

El Espejo de Dos Caras

Por CLAVILEÑO

Esta sección nace con el propósito de comparar obras literarias, examinar homologías, investigar, indolentemente, típicamente, curiosa, casos de aproximaciones, vecindades e semejanzas en el mundo de las letras. En esta oportunidad tocamos el parentesco observado entre dos libros chilenos: "Otra Comarca", por María Flora Yáñez, cuya tercera edición (Editorial Austral) vio la luz en 1963, y "La Flecha en el Horizonte", por Eliana Cerda, aparecido a fines de 1963.

"Otra Comarca" es la versión remozada, castigada, sutil, poética, de la obra autobiográfica que María Flora Yáñez dio a la estampa por primera vez en 1947 con el título de "Visiones de la Infancia". En ella, María Flora Yáñez (hija de don Eudoro Yáñez) pasa revista a los inolvidables días de la "bella época" en la casaca santiaguina donde transcurrió su niñez. Ello le permite resaltar en una serie de estampas de sentido corté lírico, de fina estructura "jazzmanesca", sus vivencias infantiles.

"La Flecha en el Horizonte", novela según su autora, "cuentos" según su entusiasta prologuista —el narrador y crítico Guillermo Blanco—, también representa una inmersión en el universo de la niñez. Integrado por una serie de estampas —a semejanza de la obra de María Flora Yáñez—, el ritmo, delicado y tierno libro de Eliana Cerda exhibe un interesante material de estudio para los modernos investigadores de las similitudes literarias.

Veamos algunos ejemplos:

María Flora Yáñez (pág. 15):
"Retorcido hacia la más lejana infancia, hacia esa zona de recuerdos que ha quedado detenida en un rincón de la mente, diáfana e imprecisa como aquellos paisajes evocados en un velo de niebla" (El Primer Miedo).

Eliana Cerda (pág. 14):
"Empiezo a mirar hacia atrás, bien hacia atrás para averiguar de dónde surge mi nacimiento. Recorro la cabeza e inicio un viaje hacia el país de mi infancia. Los ojos cerrados contra el viento de los días, la cabellera de recuerdos, endulzante contra la ráfaga de los años" (Miro hacia tras, bien hacia atrás).

María Flora Yáñez (pág. 19):
"La voz llegar una noche, a las nueve, enjula,

aperzaguada y rubia, con esa edad indefinida de algunas ingenuas que lucían entre los veinticinco y los sesenta años. Llevaba en la mano una maleta vieja y sobre los hombros, recién salidos del bigudi, un sombrero pasado de moda, morrileño y marchita.

—"Mira Hutchinson... Soy Miss Emily Hutchinson...". balbuceó en inglés, con una pobre voz cobijada cuando tras el campanillero servil, nos precipitamos todos a la puerta de entrada. Sacudó la mano de mis padres en un "shake hand" vigoroso y mirándose me preguntó mi nombre. Guardé silencio.

—"Contéstele —ordenó mi padre, severo—. Es la institutriz inglesa que llega de Europa".
—Nunca le contestaré, respondí tímidamente. No me gusta..."

(La Iglesia) Eliana Cerda, (pág. 68).

"Papá quería que fuéramos la mayor cantidad de gracias posibles y por eso la contactó a usted, Fraúlen Heidemarie, para clases de piano. Usted era la mejor profesora de la ciudad o, por lo menos, habiendo llegado directamente de Alemania y siendo los alemanes los músicos... Yo, en realidad, no había demostrado ningún entusiasmo por aprender piano, pero papá insistió. Y le entregó a usted una libretita para que en ella anotara el resultado de mis lecciones. Si usted, Fraúlen, escribía la palabra mal, yo recibía un castigo. Si regular, no recibía nada, era como ir al limbo, y si bien, había música, barquitos, merienda. Si muy bien, música supe". (Fraúlen Heidemarie Leineweber)

María Flora Yáñez (Pág. 147):

Los niños estamos embargados de júbilo porque nos van a llevar al circo, en la noche, a mirar la gran farandula de payasos y animales. El solo hecho de salir de noche es ya un acontecimiento cuando se tienen apenas once años. Y además sabemos que en aquel gran estenario de arenas y luces, hay cebras, perros amaestrados y elefantes. Sin contar a esos extraños seres vestidos de malicia, que toman penas desorbitantes con los dientes y que dan saltos mortales en el aire" (Visiones en la Oscuridad)

Eliana Cerda (pág. 48):

"Cuando me llevaban al circo, se me iba el alma tras la ballarina que hacía cabriolas sobre un caballo blanco. Se me iba el alma... Me acordaba recordando, al levantarme continuaba pensando en ella y estaba triste" (No ser ballarina de circo me dolía mucho)

María Flora Yáñez (pág. 71):

"Carolina, fuiste mi mejor amiga, la de esos años llenos de nombre en que, minuto a minuto, se desdobra el mundo. Durante la prolongada y demasiado breve etapa del colegio, nunca desfalleció el fervoroso afecto que me tenías. Eras tranquila y fuerte. Tu aire seguro, tu voz un poco gruesa y esa claridad con que explorabas y entendías los temas más difíciles, impuso siempre respeto a las compañeras de clases. Todas querían conquistar tu amistad, arrojarse a tu porte sereno, pero tú te guardabas celosamente para mí sola. Enlazados paseábamos por los grandes patios del colegio e por los senderos estrechos de aquel jardín encantado que servía de telón de fondo al



María Flora Yáñez

edificio y al cual cada curso tenía derecho una vez por semana" (Carolina).

Eliana Cerda (Pág. 65):

"¿Qué encantador era! Y cómo lo queríamos, Lucía. La mayoría de las alumnas eran inglesas y alemanas que venían de las secas tierras del norte y del extremo sur. Había una pequerísima minoría de chilenas. En nuestro curso de música lo eran tú y yo, Lucía. Las clases se realizaban a las cuatro, pero nosotros nos quedábamos la mayor parte de los días hasta las once, una cancha de golf en mislaura, puestas, cancha de tenis y jardines. También un bosque con una casita de música construíamos una casita" (Mi nueve y el colegio).

El Espejo de dos caras [artículo] Clavileño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Clavileño

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Espejo de dos caras [artículo] Clavileño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile